



El precio del humo

Un día, un campesino se fue a la ciudad a vender los productos de su cosecha. De regreso a casa, entró en una posada para descansar un rato. Como era día de mercado, la posada se encontraba llena de gente.

— ¿Qué quieres comer? —le preguntó el posadero.

— Una hogaza de pan y un jarrito de vino — respondió el campesino.

Mientras el posadero se alejaba, el campesino fijó sus ojos en una pieza que estaba asándose en la chimenea y que desprendía un olor delicioso. ¡Cuánto le gustaría tomar un poco de aquella carne! Pero... ¡a saber cuánto costaba! Al cabo de un rato, el posadero regresó con el pan y el jarrito de vino. El campesino empezó a comer sin apartar los ojos del asado... ¡olía también! De pronto tuvo una idea. Se levantó con el pan en la mano y se acercó al fuego. Colocó el pan sobre el humo que desprendía el asado y esperó unos minutos. Cuando el pan se impregnó bien de aquel olor succulento, lo retiró del fuego y se dispuso a comer. Pero al ir a morderlo oyó una voz que gritaba:

— Te crees muy listo, ¿verdad? Intentabas engañarme, pero tendrás que pagar lo que me has robado.

Los gritos del posadero despertaron la curiosidad de la gente. Las conversaciones se interrumpieron y todo el mundo miró hacia los dos hombres.

— Yo...yo no te he quitado nada. Te pagaré el pan y el vino — dijo el campesino.

— Sí, claro...¿y el humo, que? ¿Acaso no piensas pagarlo?

El campesino sin salir de su asombro, intentaba defenderse.

— El humo no vale nada, pensé que no te importaría...

— ¿Cómo que el humo no vale nada? Todo lo que hay en esta posada es mío. Y quien lo quiera, debe pagar por ello.

En ese momento un noble que se encontraba comiendo en la posada con otros ilustres caballeros intervino en la discusión:

— ¡Cálmate posadero! ¿Cuánto pides por el humo?

— Me conformo con cuatro monedas —respondió satisfecho el posadero.

El pobre campesino exclamó preocupado:

— ¡Cuatro monedas! Es todo lo que he ganado hoy.

Entonces el noble se acercó al campesino y le dijo algo en voz baja. El campesino abrió su bolsa y le dio sus cuatro monedas al caballero.

— Escucha, posadero — dijo el noble haciendo sonar en su mano las cuatro monedas —Ya estás pagado.

— ¿Cómo que estoy pagado? ¡Dadme las monedas!

¡Clin, clin!, sonaban las monedas en las manos del noble.

— ¿Las monedas? — preguntó el noble — ¿Acaso se comió la carne el campesino? Él sólo cogió el humo. Pues para pagar el humo del asado bastará con el ruido de las monedas.

Y ante las risas de todos, el posadero no tuvo más remedio que volver a su trabajo y dejar marchar tranquilamente al campesino.

Cuento popular.

Contesta a las preguntas.

1. ¿Por qué entró el campesino en la posada?

2. ¿Qué idea se le ocurrió al campesino para probar la carne?

3. Escribe V o F según corresponda.

a) La posada estaba llena porque había sido mercado. _____

b) El campesino pidió al posadero vino y carne. _____

c) La carne era demasiado cara. _____

d) El campesino quiso engañar al posadero. _____

4. Explica. ¿Qué pidió el posadero por el humo? _____

¿Qué obtuvo al final? _____

¿Por qué se rió la gente del posadero? _____

5. ¿Qué hubieras hecho tú en lugar del campesino? _____

¿Qué le hubieras dicho al posadero? _____

6. Rodea la respuesta correcta.

α El posadero era: _____ torpe — _____ respetuoso — _____ abusón

α El caballero era: _____ tímido — _____ orgulloso — _____ ingenioso

7. Con cuál de los personajes identificas la palabra justicia?

_____ el campesino — _____ el posadero — _____ el noble caballero

8. ¿Crees que es válido aprovecharse de las personas sencillas en situaciones como la de la historia? Explicáte. _____

9. ¿Crees que la solución es ingeniosa? ¿Por qué? _____

10. Aquí tienes dos frases casi idénticas. Como eres una persona muy inteligente, seguro que sabes diferenciar muy bien **el significado** de ambas frases. Explícalo.

▫ El campesino abrió su bolsa y le dio sus cuatro monedas al caballero.

▫ El campesino abrió su bolsa y le dio cuatro monedas al caballero.